

UN CURSO DE MILAGROS

2

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“LIBRO DE EJERCICIOS”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

LECCIÓN 190

Elijo el júbilo de Dios en lugar del dolor.

1. El dolor es una perspectiva errónea. ²Cuando se experimenta en cualquier forma que sea, es señal de que nos hemos engañado a nosotros mismos. ³El dolor no es un hecho en absoluto. ⁴Sea cual sea la forma que adopte, desaparece una vez que se percibe correctamente. ⁵Pues el dolor proclama que Dios es cruel. ⁶¿Cómo podría entonces ser real en cualquiera de las formas que adopta? ⁷El dolor da testimonio del odio que Dios el Padre le tiene a Su Hijo, de la pecaminosidad que ve en él y de Su demente deseo de venganza y de muerte.

2. ¿Es posible acaso dar fe de semejantes proyecciones? ²¿Qué podrían ser sino falsedades? ³El dolor no es sino un testigo de los errores del Hijo con respecto a lo que él cree ser. ⁴Es un sueño de una encarnizada represalia por un crimen que no pudo haberse cometido; por un ataque contra lo que es completamente inexpugnable. ⁵Es una pesadilla en la que hemos sido abandonados por el Amor Eterno, el cual jamás habría podido abandonar al Hijo que creó como fruto de Su Amor.

3. El dolor es señal de que las ilusiones reinan en lugar de la verdad. ²Demuestra que Dios ha sido negado, confundido con el miedo, percibido como demente y considerado como un traidor a Sí Mismo. ³Si Dios es real, el dolor no existe. ⁴Mas si el dolor es real, entonces es Dios Quien no existe. ⁵Pues la venganza no forma parte del amor. ⁶Y el miedo, negando el amor y valiéndose del dolor para probar que Dios está muerto, ha demostrado que la muerte ha triunfado sobre la vida. ⁷El cuerpo es el Hijo de Dios, corruptible en la muerte y tan mortal como el Padre al que ha asesinado.

4. ¡Que la paz ponga fin a semejantes necedades! ²Ha llegado el momento de reírse de ideas tan absurdas. ³No es necesario pensar en ellas como si fuesen crímenes atroces o pecados secretos de graves consecuencias. ⁴¿Quién sino un loco podría pensar que son la causa de algo? ⁵Su testigo, el dolor, es tan demente como ellas, y no se debe tener más miedo de él que de las dementes ilusiones a las que ampara, y que trata de demostrar que no pueden sino seguir siendo verdad.

5. Son únicamente tus pensamientos los que te causan dolor. ²Nada externo a tu mente puede herirte o hacerte daño en modo alguno. ³No hay causa más allá de ti mismo que pueda abatirse sobre ti y oprimirte. ⁴Nadie, excepto tú mismo, puede afectarte. ⁵No hay nada en el mundo capaz de hacerte enfermar, de entristecerte o de debilitarte. ⁶Eres tú el que tiene el poder de dominar todas las cosas que ves reconociendo simplemente lo que eres. ⁷Conforme percibas su inocuidad, ellas aceptarán como suya tu santa voluntad. ⁸Y lo que antes inspiraba miedo se convierte ahora en una fuente de inocencia y santidad.

6. Santo hermano mío, piensa en esto por un momento: el mundo que ves no hace nada. ²No tiene efectos. ³No es otra cosa que la representación de tus pensamientos. ⁴Y será completamente distinto cuando elijas cambiar de parecer y decidas que lo que realmente deseas es el júbilo de Dios. ⁵Tu Ser se alza radiante en este santo júbilo, inalterado e inalterable por siempre jamás. ⁶¿Le negarías a un pequeño rincón de tu mente su propia herencia y lo conservarías como hospital para el dolor, como un lugar enfermizo a donde toda cosa viviente tiene que venir finalmente a morir?

7. Tal vez parezca que el mundo te causa dolor. ²Sin embargo, al no tener causa, no tiene el poder de ser la causa de nada. ³Al ser un efecto, no puede producir efectos. ⁴Al ser una ilusión, es lo que tú deseas que sea. ⁵Tus vanos deseos constituyen sus pesares. ⁶Tus extraños anhelos dan lugar a sus sueños de maldad. ⁷Tus pensamientos de muerte lo envuelven con miedo, mientras que en tu benévolo perdón halla vida.

8. El dolor es la forma en que se manifiesta el pensamiento del mal, causando estragos en tu mente santa. ²El dolor es el rescate que gustosamente has pagado para no ser libre. ³En el dolor se le niega a Dios el Hijo que Él ama. ⁴En el dolor el miedo parece triunfar sobre el amor, y el tiempo reemplazar a la eternidad y al Cielo. ⁵Y el mundo se convierte en un lugar amargo y cruel, donde reina el pesar y donde los pequeños gozos sucumben ante la embestida del dolor salvaje que aguarda para trocar toda alegría en sufrimiento.

9. Rinde tus armas, y ven sin defensas al sereno lugar donde por fin la paz del Cielo envuelve todas las cosas en la quietud. ²Abandona todo pensamiento de miedo y de peligro. ³No permitas que el ataque entre contigo. ⁴Depón la cruel espada del juicio que apuntas contra tu propio cuello, y deja a un lado las devastadoras acometidas con las que procuras ocultar tu santidad.

10. Así entenderás que el dolor no existe. ²Así el júbilo de Dios se vuelve tuyo. ³Éste es el día en que te es dado comprender plenamente la lección que encierra dentro de sí todo el poder de la salvación: el dolor es una ilusión; el júbilo es real. ⁴El dolor es dormir; el júbilo, despertar. ⁵El dolor es un engaño; y sólo el júbilo es verdad.

11. Por lo tanto, volvemos nuevamente a optar por la única alternativa que jamás se puede elegir, ya que sólo elegimos entre las ilusiones y la verdad, entre el dolor y el júbilo, entre el Cielo y el infierno. ²Que la gratitud hacia nuestro Maestro invada nuestros corazones, pues somos libres de elegir nuestro júbilo en vez de dolor, nuestra santidad en vez de pecado, la paz de Dios en vez de conflicto y la luz del Cielo en lugar de las tinieblas del mundo.

LECCIÓN 191

Soy el santo Hijo de Dios Mismo.

1. He aquí la declaración de tu liberación de las cadenas del mundo. ²Y he aquí asimismo la liberación del mundo entero. ³No te das cuenta de lo que has hecho al asignarle al mundo el papel de carcelero del Hijo de Dios. ⁴¿Qué podría ser entonces sino un mundo depravado y temeroso, amedrentado por las sombras, vengativo y salvaje, desprovisto de razón, ciego y enajenado por el odio?

2. ¿Qué has hecho para que éste sea tu mundo? ²¿Qué has hecho para que sea eso lo que ves? ³Niega tu Identidad, y ése es el resultado. ⁴Contemplas el caos y proclamas que eso es lo que tú eres. ⁵No ves nada que no dé testimonio de ello. ⁶No hay sonido que no te hable de la flaqueza que hay dentro y fuera de ti; ni aliento que respire que no parezca acercarte más a la muerte; ni esperanza que aliente que no haya de acabar en llanto.

3. Niega tu verdadera Identidad y no podrás escaparte de la locura que dio lugar a este extraño, antinatural y fantasmal pensamiento que se burla de la creación y se ríe de Dios. ²Niega tu verdadera Identidad, y te enfrentas al universo solo, sin un amigo: una diminuta mota de polvo contra legiones de enemigos. ³Niega tu verdadera Identidad y contemplarás la maldad, el pecado y la muerte, y verás la desesperanza arrebatarte de las manos todo vestigio de esperanza, dejándote solamente con ansias de morir.

4. Sin embargo, ¿qué podría ser esto sino un juego en el que puedes negar tu Identidad? ²Eres tal como Dios te creó. ³Creer cualquier otra cosa es absurdo. ⁴Con este solo pensamiento todo el mundo se libera. ⁵Con esta sola verdad desaparecen todas las ilusiones. ⁶Con este solo hecho se proclama que la impecabilidad es eternamente parte integral de todo, el núcleo central de su existencia y la garantía de su inmortalidad.

5. Deja que la idea de hoy encuentre un lugar entre tus pensamientos, y te habrás elevado muy por encima del mundo, así como por encima de todos los pensamientos mundanos que lo mantienen prisionero. ²Y desde este lugar de seguridad y escape

retornarás a él y lo liberarás. ³Pues aquel que puede aceptar su verdadera Identidad realmente se salva. ⁴Y su salvación es el regalo que les hace a todos, como muestra de gratitud hacia Aquel que le mostró el camino a la felicidad que cambió toda su perspectiva acerca del mundo.

6. Basta con un solo pensamiento santo como éste para liberarte: tú eres el santo Hijo de Dios Mismo. ²Y con este pensamiento santo comprendes asimismo que has liberado al mundo. ³No tienes necesidad de usarlo cruelmente, y luego percibir esa misma necesidad en él. ⁴Lo liberas de tu aprisionamiento. ⁵No verás una imagen devastadora de ti mismo vagando por el mundo llena de terror, mientras que éste se retuerce en agonía porque tus miedos han dejado impreso en su corazón el sello de la muerte.

7. Alégrate hoy de cuán fácilmente desaparece el infierno. ²No necesitas más que decirte a ti mismo:

³Soy el santo Hijo de Dios Mismo. ⁴No puedo sufrir ni sentir dolor; no puedo sufrir pérdidas ni dejar de hacer todo lo que la salvación me pida.

⁵Y con ese pensamiento todo lo que contemples cambiará por completo.

8. Un milagro ha iluminado todas las lúgubres y viejas cavernas en las que los ritos de la muerte reverberaban desde los orígenes del tiempo: ²Pues el tiempo ya no tiene dominio sobre el mundo. ³El Hijo de Dios ha venido radiante de gloria a redimir a los que estaban perdidos, a salvar a los desvalidos y a darle al mundo el regalo de su perdón. ⁴¿Quién podría ver el mundo como un lugar siniestro y pecaminoso cuando el Hijo de Dios ha venido por fin a liberarlo nuevamente?

9. Tú que te percibes a ti mismo como débil y frágil, lleno de vanas esperanzas y de anhelos frustrados; nacido sólo para morir, llorar y padecer, escucha esto: se te ha dado todo poder en la tierra y en el Cielo. ²No hay nada que no puedas hacer. ³Juegas el juego de la muerte, el de ser impotente, el de estar lamentablemente encadenado a la disolución en un mundo que no tiene misericordia contigo. ⁴No obstante, cuándo tengas misericordia con él, su misericordia resplandecerá sobre ti.

10. Deja entonces que el Hijo de Dios despierte de su sueño, y que al abrir sus ojos santos, regrese para bendecir el mundo que él fabricó. ²Éste nació de un error, pero acabará en el reflejo de la santidad del Hijo de Dios. ³Y éste dejará de dormir y de soñar con la muerte. ⁴Únete a mí hoy. ⁵Tu gloria es la luz que salva al mundo. ⁶No sigas negándote a conceder la salvación. ⁷Contempla el mundo que te rodea, y observa el sufrimiento que se abate sobre él. ⁸¿No está acaso dispuesto tu corazón a llevarles descanso a tus fatigados hermanos?

11. Ellos tienen que esperar hasta que tú te liberes. ²Permanecen encadenados hasta que tú seas libre. ³No pueden ver la misericordia del mundo hasta que tú la encuentres en ti mismo. ⁴Sufren hasta que tú niegues que el dolor te atenaza. ⁵Mueren hasta que tú aceptes tu propia vida eterna. ⁶Eres el santo Hijo de Dios Mismo. ⁷Recuerda esto, y el mundo entero se libera. ⁸Recuerda esto, y la tierra y el Cielo son uno.

LECCIÓN 192

Tengo una función que Dios quiere que desempeñe.

1. La santa Voluntad de tu Padre es que tú lo completes, y que tu Ser sea Su Hijo sagrado, por siempre puro como Él, creado del Amor y en él, preservado, extendiendo amor y creando en su Nombre, por siempre uno con Dios y con tu Ser. ²Mas ¿qué sentido puede tener tal función en un mundo de envidia, odio y ataque?

2. Tienes, por lo tanto, una función en el mundo de acuerdo a sus propias normas. ²Pues, ¿quién podría entender un lenguaje que está mucho más allá de lo que buenamente puede entender? ³El perdón es tu función aquí. ⁴No es algo que Dios haya creado, ya que es el medio por el que se puede erradicar lo que no es verdad. ⁵Pues, qué necesidad tiene el Cielo de perdón? ⁶En la tierra, no obstante, tienes necesidad de los medios que te ayudan a abandonar las ilusiones. ⁷La creación aguarda tu regreso simplemente para ser reconocida, no para ser íntegra.

3. Lo que la creación es no puede ni siquiera concebirse en el mundo. ²No tiene sentido aquí. ³El perdón es lo que más se le asemeja aquí en la tierra. ⁴Pues al haber nacido en el Cielo, carece de forma. ⁵Dios, sin embargo, creó a Uno con el poder de traducir a formas lo que no tiene forma en absoluto. ⁶Lo que Él hace es forjar sueños, pero de una clase tan similar al acto de despertar que la luz del día ya refulge en ellos, y los ojos que ya empiezan a abrirse contemplan los felices panoramas que esos sueños les ofrecen.

4. El perdón contempla dulcemente todas las cosas que son desconocidas en el Cielo, las ve desaparecer, y deja al mundo como una pizarra limpia y sin marcas en la que la Palabra de Dios puede ahora reemplazar a los absurdos símbolos que antes estaban escritos allí. ²El perdón es el medio por el que se supera el miedo a la muerte, pues ésta deja de ejercer su poderosa atracción y la culpabilidad desaparece. ³El perdón permite que el cuerpo sea percibido como lo que es: un simple recurso de enseñanza del que se prescinde cuando el aprendizaje haya terminado, pero que es incapaz de efectuar cambio alguno en el que aprende.

5. La mente no puede cometer errores sin un cuerpo. ²No puede pensar que va a morir o ser víctima de ataques despiadados. ³La ira se ha vuelto imposible. ^a¿Dónde está el terror ahora? ⁴¿Qué temores podrían aún acosar a los que han perdido la fuente de todo ataque, el núcleo de la angustia y la sede del temor? ⁵Sólo el perdón puede liberar a la mente de la idea de que el cuerpo es su hogar. ⁶Sólo el perdón puede restituir paz que Dios dispuso para Su santo Hijo. ⁷Sólo el perdón puede persuadir al Hijo a que contemple de nuevo su santidad.

6. Una vez que la ira haya desaparecido, podrás percibir que a cambio de la visión de Cristo y del don de la vista no se te pidió sacrificio alguno, y que lo único que ocurrió fue que una mente enferma y atormentada se liberó de su dolor. ²¿Es esto indeseable? ³¿Es algo de lo que hay que tener miedo? ⁴¿O bien es algo que se debe anhelar, recibir con gratitud y aceptar jubilosamente? ⁵Somos uno, por lo tanto, no renunciamos a nada. ⁶Y Dios ciertamente nos ha dado todo.

7. No obstante, necesitamos el perdón para percibir que esto es así. ²Sin su benévola luz, andamos a tientas en la oscuridad usando la razón únicamente para justificar nuestra furia y nuestros ataques. ³Nuestro entendimiento es tan limitado que aquello que creemos comprender no es más que confusión nacida del error. ⁴Nos encontramos perdidos en las brumas de sueños cambiantes y pensamientos temibles, con los ojos herméticamente cerrados para no ver la luz, y las mentes ocupadas en rendir culto a lo que no está ahí.

8. ¿Quién puede nacer de nuevo en Cristo sino aquel que ha perdonado a todos los que ve, o en los que piensa o se imagina? ²¿Quién que mantenga a otro prisionero puede ser liberado? ³Un carcelero no puede ser libre, pues se encuentra atado al que tiene preso. ⁴Tiene que asegurarse de que no escape, y así, pasa su tiempo vigilándolo. ⁵Y los barrotes que mantienen cautivo al preso se convierten en el mundo en el que su carcelero vive allí con él. ⁶Sin embargo, de la liberación del preso depende que el camino de la libertad quede despejado para los dos.

9. Por lo tanto, no mantengas a nadie prisionero. ²Libera en vez de aprisionar, pues de esa manera tú quedas libre. ³Los pasos a seguir son muy sencillos. ⁴Cada vez que sientas una punzada de cólera, reconoce que sostienes una espada sobre tu cabeza.

⁵Y ésta te atravesará o no, dependiendo de si eliges estar condenado o ser libre. ⁶Así pues, todo aquel que aparentemente te tienta a sentir ira representa tu salvador de la prisión de la muerte. ⁷Por lo tanto, debes estarle agradecido en lugar de querer infligirle dolor.

10. Sé misericordioso hoy. ²El Hijo de Dios es digno de tu misericordia. ³Él es quien te pide que aceptes el camino de la libertad ahora. ⁴No te niegues a ello. ⁵El Amor que su Padre le profesa te lo profesa a ti también. ⁶Tu única función aquí en la tierra es perdonarlo, para que puedas volver a aceptarlo como tu Identidad. ⁷Él es tal como Dios lo creó. ⁸Y tú eres lo que él es. ⁹Perdónale ahora sus pecados y verás que eres uno con él.

LECCIÓN 193

Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que yo aprenda.

1. El aprendizaje es algo que le es ajeno a Dios. ²Su Voluntad, no obstante, se extiende hasta lo que Él no entiende; en el sentido de que Él dispone que la felicidad que Su Hijo heredó de Él permanezca incólume, sea perpetua y por siempre en aumento, que se expanda eternamente en la dicha de la creación plena, que sea eternamente receptiva y absolutamente ilimitada en Él. ³Ésa es Su Voluntad. ⁴Por lo tanto, Su Voluntad provee los medios para garantizar que se cumpla.

2. Dios no ve contradicciones. ²Sin embargo, Su Hijo cree verlas. ³Por eso tiene necesidad de Alguien que pueda corregir su defectuosa manera de ver y ofrecerle una visión que lo conduzca de nuevo al lugar donde la percepción cesa. ⁴Dios no percibe en absoluto. ⁵Él es, no obstante, Quien provee los medios para que la percepción se vuelva lo suficientemente hermosa y verdadera como para que la luz del Cielo pueda resplandecer sobre ella. ⁶Él es Quien responde a las contradicciones de Su Hijo y Quien mantiene su inocencia a salvo para siempre.

3. Éstas son las lecciones que Dios quiere que aprendas. ²Su Voluntad se refleja en todas ellas, y ellas reflejan Su amorosa bondad para con el Hijo que Él ama. ³Cada lección encierra un pensamiento central, que se repite en todas ellas. ⁴Su forma es lo único que varía, según las circunstancias, los acontecimientos, los personajes o los temas, los cuales parecen ser reales, pero no lo son. ⁵Su contenido fundamental es el mismo ⁶y es éste:

⁷Perdona, y verás esto de otra forma.

4. Es cierto que no parece que todo pesar no sea más que una falta de perdón. ²No obstante, eso es lo que en cada caso se encuentra tras la forma. ³Esta uniformidad es lo que hace que el aprendizaje sea algo seguro, ya que la lección es tan simple que al final no se puede rechazar. ⁴Nadie se puede ocultar para siempre de una verdad tan obvia, que aunque se presenta en innumerables formas, se puede reconocer con la misma facilidad en todas ellas, sólo con desear ver la simple lección que allí se encierra.

5. *Perdona, y verás esto de otra forma.*

²Éstas son las palabras que el Espíritu Santo te dice en medio de todas tus tribulaciones, todo dolor y todo sufrimiento, sea cual sea la forma en que se manifiesten. ³Éstas son las palabras con las que a la tentación le llega su fin, y la culpabilidad, abandonada ahora, deja de ser objeto de reverencia. ⁴Éstas son las palabras que ponen fin al sueño de pecado y eliminan todo miedo de la mente. ⁵Éstas son las palabras mediante las cuales al mundo entero le llega la salvación.

6. ¿No deberíamos acaso aprender a decir estas palabras cada vez que nos sintamos tentados de creer que el dolor es real y la muerte se vuelva nuestra elección en lugar de la vida? ²¿No deberíamos acaso aprender a decir las una vez que hayamos comprendido el poder que tienen para liberar a todas las mentes de la esclavitud? ³Éstas son palabras que te dan poder sobre todos los acontecimientos que parecen tener control sobre ti. ⁴Ves esos acontecimientos correctamente cuando mantienes estas palabras en tu *conciencia*, sin olvidarte de que son aplicables a todo lo que ves o a todo lo que cualquier hermano contemple erróneamente.

7. ¿Cómo puedes saber cuándo estás viendo equivocadamente o cuándo no está alguien percibiendo la lección que debería aprender? ²¿Parece ser real el dolor en dicha percepción? ³Si lo parece, ten por seguro que no se ha aprendido la lección, ⁴y que en la mente que ve el dolor a través de los ojos que ella misma dirige permanece oculta una falta de perdón.

8. Dios no quiere que sigas sufriendo de esa manera. ²Él quiere ayudarte a que te perdones a ti mismo. ³Su Hijo no recuerda quién es, ⁴y Dios no quiere que se olvide de Su Amor ni de todos los dones que Su Amor trae consigo. ⁵¿Renunciarías ahora a tu propia salvación? ⁶¿Dejarías acaso de aprender las sencillas lecciones que el Maestro celestial pone ante ti para que todo dolor desaparezca y el Hijo pueda recordar a su Padre?

9. Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprendas. ²Él no deja ningún pensamiento rencoroso sin corregir, ni que ninguna espina o clavo lastime en modo alguno a Su santo Hijo. ³Él quiere asegurarse de que su santo descanso permanezca sereno e imperturbable, sin preocupaciones, en un hogar eterno que cuida de él. ⁴Él quiere que todas las lágrimas sean enjugadas y que no quede ni una sola más por derramar, ni ninguna que sólo esté esperando el momento señalado para brotar. ⁵Pues Dios ha dispuesto que la risa reemplace a cada una de ellas y que Su Hijo sea libre otra vez.

10. Hoy trataremos de superar en un solo día miles de aparentes obstáculos a la paz. ²Deja que la misericordia llegue a ti cuanto antes. ³No trates de posponer su llegada ni un sólo día, minuto o instante más. ⁴Para eso se hizo el tiempo. ⁵Úsalo hoy para lo que es. ⁶Dedica, mañana y noche, el tiempo que puedas a lo que éste tiene como propósito, y no permitas que el tiempo que dediques sea menos que el que sea necesario para satisfacer tu más imperiosa necesidad.

11. Da todo lo que puedas, y luego da un poco más. ²Pues ahora nos levantaremos apresuradamente e iremos a casa de nuestro Padre. ³Hemos estado ausentes demasiado tiempo y ya no queremos seguir demorándonos más aquí. ⁴Según practicamos, pensemos en todas las cosas con las que nos hemos quedado para resolverlas por nuestra cuenta y que hemos mantenido fuera del alcance de la curación. ⁵Entreguémoslas a Aquel que sabe cómo contemplarlas de manera que desaparezcan. ⁶La verdad es Su mensaje; la verdad es Su enseñanza. ⁷Suyas son las lecciones que Dios quiere que aprendamos.

12. Hoy, y en los días venideros, dedica un poco de tiempo cada hora a practicar la lección del perdón tal como se indique. ²Trata de aplicarla a lo acontecido en esa hora, de manera que la próxima esté libre de todo ello. ³De esta manera, las cadenas del tiempo se desatarán fácilmente. ⁴No dejes que ninguna hora arroje su sombra sobre la siguiente, y cuando haya transcurrido, deja que todo lo acontecido se vaya con ella. ⁵De este modo, permanecerás libre y en paz eterna en el mundo del tiempo.

13. Ésta es la lección que Dios quiere que aprendas: Hay una manera de contemplarlo todo que te acerca más a Él y a la salvación del mundo. ²A todo lo que habla de terror, responde de esta manera:

³*Perdonaré, y esto desaparecerá.*

⁴Repite estas mismas palabras ante toda aprensión, preocupación o sufrimiento. ⁵Y entonces estarás en posesión de la llave que abre las puertas del Cielo y que hace que el Amor de Dios el Padre llegue por fin hasta la tierra para elevarla hasta el Cielo. ⁶Dios Mismo dará este paso final. ⁷No te niegues a dar los pequeños pasos que te pide para que puedas llegar hasta Él.

LECCIÓN 194

Pongo el futuro en Manos de Dios.

1. La idea de hoy es un paso más en el proceso de alcanzar cuanto antes la salvación, y ciertamente es un paso gigantesco. ²Es tan grande la distancia que abarca que te lleva justo antes del Cielo, con el objetivo a la vista y los obstáculos ya superados. ³Tus pies ya se han posado sobre las praderas que te dan la bienvenida a las puertas del Cielo: el tranquilo lugar de la paz en el que aguardas con certeza el paso final de Dios. ⁴¡Qué lejos nos encontramos ahora de la tierra! ⁵¡Y cuán cerca de nuestra meta! ⁶¡Cuán corto es el trecho que aún nos queda por recorrer!
2. Acepta la idea de hoy, y habrás dejado atrás toda ansiedad, los abismos del infierno, la negrura de la depresión, los pensamientos de pecado y toda la devastación que la culpabilidad acarrea. ²Acepta la idea de hoy, y habrás liberado al mundo de todo apriamiento, al romper las pesadas cadenas que mantenían cerrada la puerta a la libertad. ³Te has salvado, y tu salvación se vuelve el regalo que le haces al mundo porque tú lo has recibido.
3. No hay un solo instante en que se pueda sentir depresión, experimentar dolor o percibir pérdida alguna. ²No hay un solo instante en que se pueda instaurar el pesar en un trono y adorársele. ³No hay un solo instante en que uno pueda ni siquiera morir. ⁴Y así, cada instante que se le entrega a Dios, con el siguiente ya entregado a Él de antemano, es un tiempo en que te liberas de la tristeza, del dolor y hasta de la misma muerte.
4. Tu futuro está en Manos de Dios, así como tu pasado y tu presente. ²Para Él son lo mismo, y, por lo tanto, deberían ser lo mismo para ti también. ³Sin embargo, en este mundo la progresión temporal todavía parece ser algo real. ⁴No se te pide, por lo tanto, que entiendas que el tiempo no tiene realmente una secuencia lineal. ⁵Sólo se te pide que te desentiendas del futuro y lo pongas en Manos de Dios. ⁶Y mediante tu experiencia comprobarás que también has puesto en Sus Manos el pasado y el presente, porque el pasado ya no te castigará más y ya no tendrá sentido tener miedo del futuro.
5. Libera el futuro. ²Pues el pasado ya pasó, y el presente, libre de su legado de aflicción y sufrimiento, de dolor y de pérdida, se convierte en el instante en que el tiempo se escapa del cautiverio de las ilusiones, por las que ha venido recorriendo su despiadado e inevitable curso. ³Cada instante que antes era esclavo del tiempo se transforma ahora en un instante santo, cuando la luz que se mantenía oculta en el Hijo de Dios se libera para bendecir al mundo. ⁴Ahora el Hijo de Dios es libre, y toda su gloria resplandece sobre un mundo que se ha liberado junto con él para compartir su santidad.
6. Si pudieses ver la lección de hoy como la liberación que realmente representa, no vacilarías en dedicarle el máximo esfuerzo de que fueses capaz, para que pasase a formar parte de ti. ²Conforme se vaya convirtiendo en un pensamiento que rige tu mente, en un hábito de tu repertorio para solventar problemas, en una manera de reaccionar de inmediato ante toda tentación, le transmitirás al mundo lo que has aprendido. ³Y en la medida en que aprendas a ver la salvación en todas las cosas, en esa misma medida el mundo percibirá que se ha salvado.

7. ¿Qué preocupación puede asolar al que pone su futuro en las amorosas Manos de Dios? ²¿Qué podría hacerle sufrir? ³¿Qué podría causarle dolor o la sensación de haber perdido algo? ⁴¿Qué podría temer? ⁵¿Y de qué otra manera podría contemplar todo sino con amor? ⁶Pues el que ha escapado de todo temor de futuros sufrimientos ha encontrado el camino de la paz en el presente y la certeza de un cuidado que el mundo jamás podría amenazar. ⁷Está seguro de que aunque su percepción puede ser errónea, jamás le ha de faltar corrección. ⁸Es libre de volver a elegir cuando se ha dejado engañar; de cambiar de parecer cuando se ha equivocado.

8. Pon, por lo tanto, tu futuro en Manos de Dios. ²Pues de esta manera invocas Su recuerdo para que regrese y reemplace todos tus pensamientos de maldad y pecado por la verdad del amor. ³¿Crees acaso que el mundo no se beneficiaría con ello y que cada criatura viviente no respondería con una percepción corregida? ⁴El que se encomienda a Dios ha puesto también al mundo en las mismas Manos a las que él ha recurrido en busca de consuelo y seguridad. ⁵Ha dejado a un lado las enfermizas ilusiones del mundo junto con las tuyas, y de este modo le ofrece paz al mundo, así como a sí mismo.

9. Ahora sí que nos hemos salvado. ²Pues descansamos despreocupados en Sus Manos, seguros de que sólo cosas buenas nos pueden acontecer. ³Si nos olvidamos de ello, se nos recuerda dulcemente. ⁴Si aceptamos un pensamiento que denota falta de perdón, éste queda prontamente reemplazado por el reflejo del amor. ⁵Y si nos sentimos tentados de atacar, apelamos a Aquel que vela nuestro descanso para que tome por nosotros la decisión que nos aleja de la tentación. ⁶El mundo ha dejado de ser nuestro enemigo, pues hemos decidido ser su Amigo.

LECCIÓN 195

El amor es el camino que recorro con gratitud.

1. Para aquellos que contemplan el mundo desde una perspectiva errónea, la gratitud es una lección muy difícil de aprender. ²Lo más que pueden hacer es considerar que su situación es mejor que la de los demás. ³Y tratan de contentarse porque hay otros que aparentemente sufren más que ellos. ⁴¡Cuán tristes y lamentables son semejantes pensamientos! ⁵Pues, ¿quién puede tener motivos para sentirse agradecido si otros no los tienen? ⁶¿Y quién iba a sufrir menos porque ve que otro sufre más? ⁷Debes estarle agradecido únicamente a Aquel que hizo desaparecer todo motivo de sufrimiento del mundo.

2. Es absurdo dar gracias por el sufrimiento. ²Mas es igualmente absurdo no estarle agradecido a Uno que te ofrece los medios por los cuales todo dolor se cura y todo sufrimiento queda reemplazado por la risa y la felicidad. ³Ni siquiera los que están parcialmente cuerdos podrían negarse a dar los pasos que Él indica, ni dejar de seguir el camino que Él les señala a fin de escapar de una prisión que creían que no tenía salida a la libertad que ahora perciben.

3. Tu hermano es tu "enemigo" porque lo ves como el rival de tu paz: el saqueador que te roba tu dicha y no te deja nada salvo una negra desesperación, tan amarga e implacable que acaba con toda esperanza. ²Lo único que puedes desear ahora es la venganza. ³Lo único que puedes hacer ahora es tratar de arrastrarlo a la muerte junto contigo, para que sea tan impotente como tú, y para que en sus ambiciosas manos quede tan poco como en las tuyas.

4. No le das gracias a Dios porque tu hermano esté más esclavizado que tú, ni tampoco podrías, en tu sano juicio, enfadarte si él parece ser más libre. ²El amor no hace comparaciones. ³Y la gratitud sólo puede ser sincera si va acompañada de amor. ⁴Le damos gracias a Dios nuestro Padre porque todas las cosas encontrarán su

libertad en nosotros. ⁵Es imposible que algunas puedan liberarse mientras otras permanecen cautivas. ⁶Pues, ¿quién puede regatear en nombre del amor?

5. Da gracias, por lo tanto, pero con sinceridad. ²Y deja que en tu gratitud haya cabida para todos los que se han de escapar contigo: los enfermos, los débiles, los necesitados y los temerosos, así como los que se lamentan de lo que parece ser una pérdida, los que sienten un aparente dolor y los que pasan frío o hambre y caminan por el camino del odio y la senda de la muerte. ³Todos ellos te acompañan. ⁴No nos comparemos con ellos, pues al hacer eso los separamos en nuestra conciencia de la unidad que compartimos con ellos y que ellos no pueden sino compartir con nosotros también.

6. Le damos las gracias a nuestro Padre sólo por una cosa: que no estamos separados de ninguna cosa viviente, y, por lo tanto, somos uno con Él. ²Y nos regocijamos de que jamás puedan hacerse excepciones que menoscaben nuestra plenitud o inhiban o alteren en modo alguno nuestra función de completar a Aquel que es en Sí Mismo la compleción. ³Damos gracias por toda cosa viviente, pues, de otra manera, no estaríamos dando gracias por nada, y estaríamos dejando de reconocer los dones que Dios nos ha dado.

7. Permitamos, entonces, que nuestros hermanos reclinen su fatigada cabeza sobre nuestros hombros y que descansen por un rato. ²Damos gracias por ellos. ³Pues si podemos dirigirlos a la paz que nosotros mismos queremos encontrar, el camino quedará por fin libre y franco para nosotros. ⁴Una puerta ancestral vuelve a girar libremente; una Palabra -hace tiempo olvidada- resuena de nuevo en nuestra memoria y cobra mayor claridad al estar nosotros dispuestos a escuchar una vez más.

8. Recorre, pues, con gratitud el camino del amor. ²Pues olvidamos el odio cuando dejamos a un lado las comparaciones. ³¿Qué podría ser entonces un obstáculo para la paz? ⁴El temor a Dios por fin es obliterado, y perdonamos sin hacer comparaciones. ⁵Y así, no podemos elegir pasar por alto sólo ciertas cosas, mientras retenemos bajo llave otras que consideramos "pecados". ⁶Cuando tu perdón sea total tu gratitud lo será también, pues te darás cuenta de que todas las cosas son acreedoras al derecho a ser amadas por ser amorosas, incluyendo tu propio ser.

9. Hoy aprendemos a pensar en la gratitud en vez de en la ira, la malicia y la venganza: ²Se nos ha dado todo. ³Si nos negamos a reconocer esto, ello no nos da derecho a sentirnos amargados o a percibirnos como que estamos en un lugar donde se nos persigue despiadadamente y se nos hostiga sin cesar, o donde se nos atropella sin la menor consideración por nosotros o por nuestro futuro. ⁴La gratitud se convierte en el único pensamiento conque sustituimos estas percepciones descabelladas. ⁵Dios ha cuidado de nosotros y nos llama Su Hijo. ⁶¿Puede haber algo más grande que eso?

10. Nuestra gratitud allanará el camino que nos conduce a Él y acortará la duración de nuestro aprendizaje mucho más de lo que jamás podrías haber soñado. ²La gratitud y el amor van de la mano, y allí donde uno de ellos se encuentra, el otro no puede sino estar. ³Pues la gratitud no es sino un aspecto del Amor, que es la Fuente de toda la creación. ⁴Dios te da las gracias a ti, Su Hijo, por ser lo que eres: Su Propia compleción y la Fuente del amor junto con El. ⁵Tu gratitud hacia Él es la misma que la Suya hacia ti. ⁶Pues el amor no puede recorrer ningún camino que no sea el de la gratitud, y ése es el camino que recorreremos los que nos encaminamos hacia Dios.

LECCIÓN 196

Es únicamente a mí mismo a quien crucifico.

1. Cuando realmente hayas entendido esto, y lo mantengas firmemente en tu conciencia, ya no intentarás hacerte daño ni hacer de tu cuerpo un esclavo de la venganza. ²No te atacarás a ti mismo, y te darás cuenta de que atacar a otro es atacarte a ti mismo. ³Te

liberarás de la demente creencia de que atacando a tu hermano te salvas tú. ⁴Y comprenderás que su seguridad es la tuya, y que al sanar él, tú quedas sanado.

2. Tal vez no entiendas en un principio cómo es posible que la misericordia, que es ilimitada y envuelve todas las cosas en su segura protección, pueda hallarse en la idea que hoy practicamos. ²De hecho, esta idea puede parecerte como una señal de que es imposible eludir el castigo, ya que el ego, ante lo que considera una amenaza, no vacila en citar la verdad para salvaguardar sus mentiras. ³Es incapaz, no obstante, de entender la verdad que usa de tal manera. ⁴Mas tú puedes aprender a detectar estas necias maniobras y negar el significado que parecen tener.

3. De esta manera le enseñas también a tu mente que no eres un ego. ²Pues las formas con las que el ego procura distorsionar la verdad ya no te seguirán engañando. ³No creerás que eres un cuerpo que tiene que ser crucificado. ⁴Y verás en la idea de hoy la luz de la resurrección, refulgiendo más allá de todos los pensamientos de crucifixión y muerte hasta los de liberación y vida.

4. La idea de hoy es un paso que nos conduce desde el cautiverio al estado de perfecta libertad. ²Demos este paso hoy, para poder recorrer rápidamente el camino que nos muestra la salvación, dando cada paso en la secuencia señalada, a medida que la mente se va desprendiendo de sus lastres uno por uno. ³No necesitamos tiempo para esto, ⁴sino únicamente estar dispuestos. ⁵Pues lo que parece requerir cientos de años puede lograrse fácilmente -por la gracia de Dios- en un solo instante.

5. El pensamiento desesperante y deprimente de que puedes atacar a otros sin que ello te afecte te ha clavado a la cruz. ²Tal vez pensaste que era tu salvación. ³Mas sólo representaba la creencia de que el temor a Dios era real. ⁴¿Y qué es esto sino el infierno? ⁵¿Quién que en su corazón no tuviese miedo del infierno podría creer que su Padre es su enemigo mortal, que se encuentra separado de él y a la espera de destruir su vida y obliterarlo del universo?

6. Tal es la forma de locura en la que crees, si aceptas el temible pensamiento de que puedes atacar a otro y quedar tú libre. ²Hasta que esta forma de locura no cambie, no habrá esperanzas. ³Hasta que no te des cuenta de que, al menos esto, tiene que ser completamente imposible, ¿cómo podría haber escapatoria? ⁴El temor a Dios es real para todo aquel que piensa que ese pensamiento es verdad. ⁵Y no percibirá su insensatez, y ni siquiera se dará cuenta de que lo abriga, lo cual le permitiría cuestionarlo.

7. Pero incluso para cuestionarlo, su forma tiene primero que cambiar lo suficiente como para que el miedo a las represalias disminuya y la responsabilidad vuelva en cierta medida a recaer sobre ti. ²Desde ahí podrás cuando menos considerar si quieres o no seguir adelante por ese doloroso sendero, mientras este cambio no tenga lugar, no podrás percibir que son únicamente tus pensamientos los que te hacen caer, presa del miedo, y que tu liberación depende de ti.

8. Si das este paso hoy, los que siguen te resultarán más fáciles. ²A partir de aquí avanzaremos rápidamente, ³pues una vez que entiendas que nada, salvo tus propios pensamientos, te puede hacer daño, el temor a Dios no podrá sino desaparecer. ⁴No podrás seguir creyendo entonces que la causa del miedo se encuentra fuera de ti. ⁵Y a Dios, a Quien habías pensado desterrar, se le podrá acoger de nuevo en la santa mente que Él nunca abandonó.

9. El himno de la salvación puede ciertamente oírse en la idea que hoy practicamos. ²Si es únicamente a ti mismo a quien crucificas, no le has hecho nada al mundo y no tienes que temer su venganza ni su persecución. ³Tampoco es necesario que te escondas lleno de terror del miedo mortal a Dios que la proyección oculta tras de sí. ⁴Lo que más pavor te da es la salvación. ⁵Eres fuerte, y es fortaleza lo que deseas. ⁶Eres libre, y te regocijas de ello. ⁷Has procurado ser débil y estar cautivo porque tenías miedo de tu fortaleza y de tu libertad. ⁸Sin embargo, tu salvación radica en ellas.

10. Hay un instante en que el terror parece apoderarse de tu mente de tal manera que no parece haber la más mínima esperanza de escape. ²Cuando te das cuenta, de una vez por todas, de que es a ti mismo a quien temes, la mente se percibe a sí misma dividida. ³Esto se había mantenido oculto mientras creías que el ataque podía lanzarse fuera de ti y que éste podía devolvérsete desde afuera. ⁴Parecía ser un enemigo externo al que tenías que temer. ⁵Y de esta manera, un dios externo a ti se convirtió en tu enemigo mortal y en la fuente del miedo.

11. Y ahora, por un instante, percibes dentro de ti a un asesino que ansía tu muerte y que está comprometido a maquinan castigos contra ti hasta el momento en que por fin pueda acabar contigo. ²No obstante, en ese mismo instante es el momento en que llega la salvación. ³Pues el temor a Dios ha desaparecido. ⁴Y puedes apelar a Él para que te salve de las ilusiones por medio de Su Amor, llamándolo Padre y, a ti mismo, Su Hijo. ⁵Reza para que este instante llegue pronto, hoy mismo. ⁶Aléjate del miedo y dirígete al amor.

12. No hay un solo Pensamiento de Dios que no vaya contigo para ayudarte a alcanzar ese instante e ir más allá de él prontamente, con certeza y para siempre. ²Cuando el temor a Dios desaparece, no queda obstáculo alguno entre la santa paz de Dios y tú. ³¡Cuán benévola y misericordiosa es la idea que hoy practicamos! ⁴Acógela gustosamente, como debieras, pues es tu liberación. ⁵Es a ti a quien tu mente trata de crucificar. ⁶Mas tu redención también procederá de ti.